

Carlos Fuentes, el tiempo sepultado/El retorno de Rafa Lahuerta/Damon Galgut, habitación ajena/El universo refinado de Soledad Sevilla

RIKI BLANCO



Diez pensadoras latinoamericanas

Temas como el feminismo, la mirada descolonial, los cuidados, el populismo o la crisis climática ocupan algunos de los ensayos más destacados de la filosofía que viene del otro lado del Atlántico. Una riqueza que destacar cuando se inaugura la Feria del Libro de Guadalajara (México), la más importante en lengua castellana

ALBERT LLADÓ

Cualquier selección es una tentativa, una aproximación, un esbozo de una cartografía que, necesariamente, deja muchos espacios por completar. Sin embargo, estos diez nombres de pensadoras latinoamericanas, sin ofrecer un decálogo definitivo, ni mucho menos una suerte de canon, quieren ser una brújula que nos permita vislumbrar algunos de los temas más can-

centes en la filosofía que se está generando desde países como Argentina, México, Bolivia, Chile, Colombia, República Dominicana y Colombia, entre muchos otros territorios. El feminismo, la sostenibilidad, el descolonialismo o la relación entre activismo y academia son algunas de las preguntas que recorren los ensayos más significativos que podemos encontrar, hoy, en las librerías. La nuestra es una revisión especialmente oportuna

cuando el mundo del libro en lengua castellana va a encontrarse, desde hoy hasta el próximo domingo, en la Feria del Libro de Guadalajara (México), donde este año España es el país invitado.

Luciana Cadahia

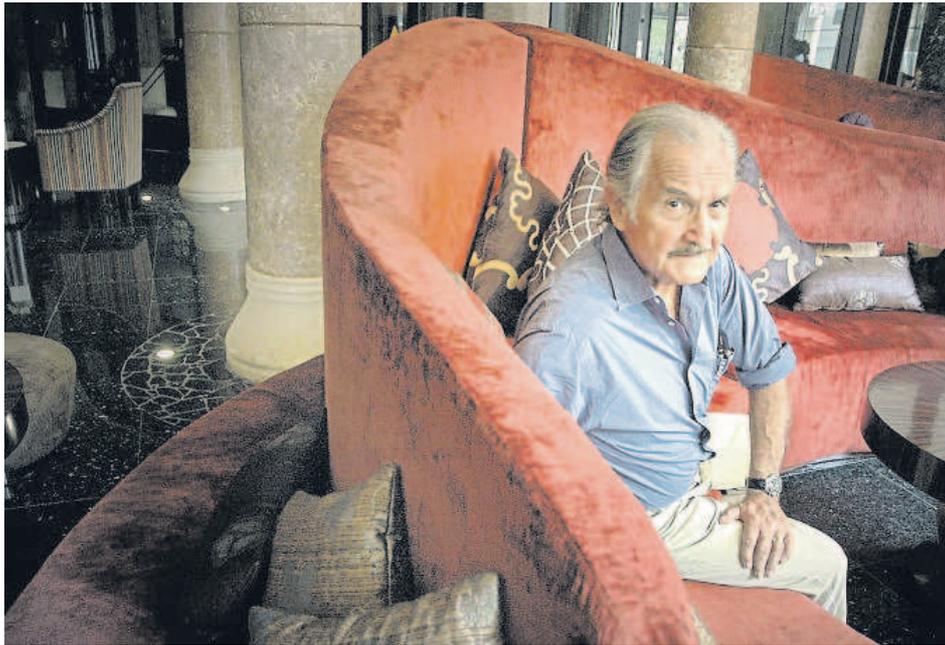
Argentina (Buenos Aires, 1982)

La pensadora argentina se pregunta cómo proyectar un nuevo pacto humanista en los términos de una "república

plebea". Ante amenazas como el avance de la extrema derecha, o la emergencia climática, Cadahia reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de una ética que ponga de nuevo la libertad y la igualdad en el centro del debate. La ensayista bebe de referentes de la historia de la filosofía como Foucault, Gramsci o Hegel, pero también de pensadoras actuales, como Rita Segato, para hacer viable una imaginación política donde los afectos y el »

Distribuido para FORMENTOR * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Carlos Fuentes fotografiado en Barcelona en el año 2004



JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

/ Fuentes prescinde de las consignas militantes y propone ver el encuentro entre dos mundos como causa de hermandad

/ Boabdil pierde Granada y Moctezuma, México; las brujas de Goya revolotean sobre las cumbres de Machu Picchu

zan los sacerdotes de Bonampak; entre los toros de Guisando pasea el dios desollado Xipe Tótec; la bicha de Bazalote, el toro ibero con cabeza humana, contempla con curiosidad al jaguar de los guerreros náhuatl; sobre las procesiones de los penitentes sevillanos vuelan los guerreros águila de la milicia mexicana; Quetzalcóatl se encarna en la figura del temerario Hernán Cortés; el Boabdil que pierde Granada se encarna en el Moctezuma que pierde México; las brujas de Goya revolotean en las cumbres de Machu Picchu; las mil columnas de la mezquita de Córdoba se levantan en la explanada de Teotihuacán; Rodrigo, el último rey visigodo, pasea en su carruaje de marfil tirado por dos mulas blancas entre las pirámides mayas de Yucatán... En las esquinas del mural se distingue el rostro apesadumbrado de otros personajes: Napoleón, prisionero y cabizbajo en la isla de Santa Elena, lamentando que su penalidad empezara con “la maldita guerra de España”; Francisco de Miranda, el verdadero héroe ilustrado de la Independencia, medita con asombro en su mazmorra después de ser entregado por Bolívar a las tropas españolas; Buenaventura Durruti y Emiliano Zapata pasean melancólicos entre las cabezas olmecas intentando descifrar el significado metafísico de la extraña derrota.

Mientras tanto, en el reverso bélico de la historia, mientras se derrumban y sustituyen ciudades, dominios y caudillos, allí en donde actúan a sus anchas esclavistas, mercenarios, sicarios y estafadores de todo pelaje, el lector de *El espejo enterrado* reconocerá el sanginario combate entablado desde el principio de los tiempos contra... nosotros mismos. El impetuoso furor que se desencadena en cada uno de los momentos incontenibles de la penosa historia del mundo.

El espejo enterrado, un ensayo intelectual, literario y político escrito para liberarnos de la condenada herencia, recorre los laberintos del tiempo y rescata los luminosos episodios de una ópera grandiosa. Las escenas de la trágica comedia humana, la bulliciosa emergencia de las voces, gestas y obras que dan cuenta de lo que somos. Es el legado que no pueden comprender, abarcar ni manejar los encargados de redactar las apropiaciones oficiales de la Historia. /

ENSAYO NARRATIVO

El mural del tiempo sepultado

Reedición de ‘El espejo enterrado’, el ensayo de Carlos Fuentes publicado originalmente en 1992, una indagación del autor mexicano en la identidad latinoamericana



Carlos Fuentes
El espejo enterrado.
Reflexiones sobre España y América
De bolsillo
520 páginas
14,95 euros

BASILIO BALTASAR

A las puertas de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en la que España es el país invitado, y después de que el presidente saliente, Andrés Manuel López Obrador, y la nueva presidente mexicana, Claudia Sheinbaum Pardo, hayan exigido al rey de España Felipe VI pedir perdón por “las atrocidades cometidas en la conquista de México”, no podrá ser más oportuna la reedición del *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes.

La primera edición de su efusivo mural histórico apareció en la remota efemérides de 1992, coincidiendo con la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y en sintonía con el optimismo propio de aquella época feliz. Carlos Fuentes elaboró entonces una perspectiva inédita sobre el significado de la historia que hoy truena con renovado estrépito. Evitando los lugares comunes tan terca y asertadamente señalando re-

laciones inesperadas entre hechos desperdiciados, Fuentes sortea la retórica decimonónica, prescinde de las consignas militantes y propone ver el Encuentro y colisión entre dos mundos como la causa de una prometedora hermandad.

Con su proteica, dionisiaca y pletórica imaginación intelectual, el escritor mexicano (1928-2012) rescata la genialidad de los tiempos perdidos e instala en el presente de nuestros dilemas la razón que permaneció desapercibida y sepultada.

Habla Fuentes en primera persona de la España griega, cartaginesa, romana y goda, cristiana, árabe, judía y gitana, de la América olmeca, azteca, maya, incaica y su constelada comunidad indígena, y cita a los mozarabes, mudéjares, muladíes y tornadizos que componen la vivacidad criolla, mestiza y mulata de nuestro efervescente sincretismo.

Con resuelta destreza narrativa, Fuentes orquesta una seductora interpretación de la historia hispanoamericana, deja fuera de juego los rudimentarios discursos doctrinales y despliega una formidable energía de agitación política, literaria y cultural.

Fuentes instala en el teatro del presente las ideas y pensamientos elaborados a lo largo de dos milenios, enlaza acontecimientos dispares y evoca la fuerza tejedora de las grandes obras literarias. Nuestro

autor oficia en *El espejo enterrado* una ceremonia de restauración: convoca el espíritu de Maimónides y el de Blanco White, el de Séneca y el de san Isidoro de Sevilla, el de Averroes y el de sor Juana Inés de la Cruz, el de Bernal Díaz del Castillo, Fernando de Rojas y el Arcipreste de Hita, el de Cervantes y el de Borges.

Con el trazo firme de los muralistas mexicanos (Rivera, Orozco...) Fuentes dibuja en el telón de fondo del tiempo una deslumbrante escena, un inmenso mural narrativo, la visión panorámica que sustentará la lúcida conciencia de nuestro presente.

Junto a los bisontes de Altamira mugen los toros espantados del *Gernika*; junto al busto de la Dama de Elche gime la diosa del parto Tlazolteotl-Ixcuina; bajo el rostro sonriente del profeta Daniel, en el pórtico de la catedral de Santiago, dan-

/ ‘El espejo enterrado’ es un ensayo intelectual, literario y político escrito para liberarnos de la condenada herencia



TRES PORTALES



“Aparte de una montaña, no necesitaban mucho más: un poco de barro, algo de paja, un melonar, una hilera de arbustos de té, un emparrado de crisantemos, que el mal tiempo aflojara.”

El viaje de Bill Porter en busca de ermitaños chinos que practican tradiciones milenarias

Encuétralo en librerías

@tresportales
www.tresportales.com